

Entre la vida y el jazz

Laïka Fatien se define como una artista que canta su vida a través del jazz. En *Come a little closer*, culmina un viaje de aprendizaje por las estaciones del amor

Por Carles Gámez

LAÏKA FATIEN (París, 1968) recuerda sus primeros pasos musicales cantando con tan solo dos años *La Internacional* en la Fiesta de l'Humanité del Partido Comunista Francés. En sus raíces familiares se cruza un padre de Costa Marfil y una madre hispano-marroquí de origen sefardí. Unas raíces culturales que dejarán una cocina de sabores intensos dentro de un ambiente familiar señalado por una poderosa presencia femenina. Mientras su madre tararea las melodías de Yves Montand, una tía la inicia tempranamente en las canciones de Billie Holiday. Una intérprete que señalará en el futuro su trayectoria artística. "Mi tía me hizo descubrir muy pronto su voz y a los diez años ya estaba empapándome de las letras de sus canciones". Después de pasar un aprendizaje académico encontrará su confirmación junto a una de las leyendas de la música y jazz francés, Claude Bolling, con el que comparte la comedia musical *The woman is a drum*, una obra original de Orson Welles y Duke Ellington. "Mis dos verdaderas escuelas han sido, por un lado, cantar con la Big Bang de Claude Bolling y, por otro lado, por supuesto, la vida" señala Laïka.

Después de haberle dedicado un disco tributo a Billie Holiday, *Misery* (2008), donde realizaba una lectura muy personal de la cantante americana seguido de trabajos más eclécticos, *Nebula* (2011), con producción de Meshell Ndegeocello, el destino le lleva a una aventura que comienza en Tokio, con un tsunami de por medio, y que acaba casi un año después en Nueva York, con el nacimiento de su nuevo álbum, *Come a little closer*. Un proyecto donde se funden íntimamente amor y canciones. "Aquí estamos en el corazón de dos historias de amor", dice Laïka. "Es toda una travesía, una *mise à nu*... Fue una llamada a sumergirme en mis estados amorosos y a exponerme como jamás lo había hecho antes, porque esta vez la cantante hace hablar a la mujer en mí", confiesa la cantante. Y señala su efecto regenerador. "Este álbum es el de la emergencia y de la transformación".

Cuando recuerda las voces que le han marcado, no duda en señalar a "Billie Holiday, por supuesto, pero también a Shirley Horn, Carmen McRae, Jeanne Lee, Nina Simone, Chris Connor y Abbey Lincoln". De esta última el disco incluye algunos de los clásicos de la desaparecida cantante americana junto a piezas como *Wild is the wind*, que llevara por bandera Nina Simone. "Estas cantantes cuentan una historia con tal justicia, sinceridad, que el texto se proyecta como ondas en el que lo escucha", señala Laïka Fatien. "Su canto es una cuestión de afecto más que de emoción. Se exponen, no se exhiben".

Sobre su nuevo disco señala que se



Laïka Fatien. Foto: Sylvia Plachy

trata de "11 canciones, 11 cartas de amor, elegidas con urgencia después de una ruptura y el tsunami de 2011 para sumergir definitivamente este amor". "He dejado que me hablaran primero los textos, escogiendo aquellos que me servían para decir lo que sentía a uno y otro amor. Tenía una necesidad de expurgar este caos de sentimientos", dice la cantante. "El único tema original es *Divine*, con música de Roy Hargrove, donde hago mi declaración de amor juvenil diciendo y escribiendo lo que jamás me había atrevido a expresar". Y señala que no se siente una intérprete de jazz. "Soy una cantante que canta su vida a través del jazz. He elegido el jazz, o el jazz me ha elegido, como forma de expresarme". •

Come a little closer. Laïka Fatien. Universal Music.

Disney Classics

Walt Disney Records / Universal Music



Patricia Kraus

Divazz Altafonte



SI HAY UNA BANDA SONORA que ha forjado nuestra memoria sentimental, esta tiene la firma de Walt Disney. Desde aquel *Quién teme al lobo feroz* hasta las canciones de *La Sirenita* sucesivas generaciones han registrado en su disco íntimo las composiciones que el Mago de Burbank y sus sucesores han sembrado en el camino. El balance, aquí resumido en más de 90 canciones, es la prueba. Destaca el periodo clásico, con baladas perennes, *When you wish upon a star*, de *Pinocho*, o las notas saltarinas y jazzísticas de *Cruella de Vil*. Reencuentros felices, Hayley Mills en ese pop Highschool cantando *Lets get together*. O ya más cercanos, un delicioso Randy Newman interpretando *You've got a friend in me*. Walt Disney dio con esa fórmula que dice que una buena canción es la mejor carta de presentación, y en muchas ocasiones, lo único recordado. No estaría mal —como uno de los tributos Disney más singulares— que se volviera a reeditar *Stay awake* y donde Tom Waits se atrevía con aquel *Heigh ho* que acompañaba la jornada laboral de los enanitos de Blancanieves. **Carles Gámez**

Houses

A quiet darkness Downtown / Musicas Usual



DEXTER TORTORIELLO Y MEGAN MESSINA se enamoraron en una clínica de rehabilitación (él era el paciente y ella, la terapeuta) y atisbaron la felicidad en Hawái, donde hace tres temporadas grabaron *All night*. Pero estas dos almas errantes siguieron perpetrando mudanzas, primero a Chicago y luego a Los Ángeles, y en este periplo kilométrico se dedicaron a grabar ruidos, ecos y ambientes en cuantas casas abandonadas iban encontrando. El resultado es un disco de canción electrónica triste, anclado en la congoja, la desolación y las reflexiones sobre la vida efímera, pero con sorpresas muy hermosas. El piano crepuscular de *Peasants* va creciendo hasta dar con un estribillo que podría corearse en un macrofestival, *Beginnings* desemboca en una guitarra y una batería tan solemnes que parecen tomadas de las sesiones de *The wall* (Pink Floyd) y *The beauty surrounds* suena como una versión indie y crepitante de Deacon Blue. Definitivamente, la angustia es un filón creativo. **Fernando Neira**

ACASO, EL DISCO MÁS ESPERADO / esperable de Patricia Kraus; como un destino inexorable en la carrera de la cantante. *Divazz* no es exactamente un disco de jazz, pero se le parece mucho. Un a modo de destino inexorable en la carrera de la cantante. Será por eso que su autora quiere dejar claro desde el principio que este es un disco de jazz pero que no todo lo que se escucha es jazz. En el repertorio se alternan Nina Simone y Etta James con Bob Marley, Van Morrison y Stevie Wonder. Patricia canta a las unas y los otros sin pretender pasar por la cantante de jazz que no es, aunque podría ser. Condiciones no le faltan. Pocas vocalistas hay en el jazz de hoy capaces de cantar *Summertime* como ella hace, sin que el oyente sienta vergüenza ajena. Patricia le da un sutil toque de modernidad a lo que canta sin comprometer la calidad de la materia prima. Es apasionada e intensa, a veces demasiado. No pretende ser original y se lo agradecemos. *Divazz* fue grabado "a la manera del jazz", en directo, en el estudio de grabación, con un elenco de intérpretes de postín, plus Ara Malikian y Jorge Pardo como invitados especiales. **Chema García Martínez**

Rick Redbeard

No selfish heart Chemikal Underground Everlasting



NUESTRO PECULIAR RICK REDBEARD (Barbarroja), nombre artístico para el primer disco de Rick Anthony (The Phanton Band) en solitario, es el equivalente musical a una foto en blanco y negro, algo desenfocada y con mucho grano. Estas diez canciones de corte artesanal eluden las florituras, casi siempre parecen llevar mucho tiempo escritas y conmueven por esa aparente sencillez preñada de pinceladas sutiles y emocionantísimas: una percusión tímida, una voz que se rompe en llanto al final de algunas estrofas, un piano tan taciturno (*We all float*) que podríamos haberlo encontrado en alguna mansión deshabitada. La belleza como único asidero frente al tiempo que se escabulle, inexorable. Una pieza tradicional escocesa, *Kelvin Grove*, reinventada con una delicadeza estremecedora. El folk-rock atribulado y perfecto de *Any way I can*. Y, en general, la sensación de que el disco podría durar eternamente y no nos levantaríamos a retirarlo del plato. **Fernando Neira**

MÁS TRISTES SON USTEDES / Inspiración

Por Josele Santiago

ME ENTERO POR LA PRENSA de que lo que tengo que hacer es dejarme de tonterías y tocar en directo. Resulta asombroso cómo cualquier memez deviene en verdad como puño si se entona con la indignación suficiente. ¿Pero de qué piensa usted que vivimos los músicos? ¿De vender oscuro?

Ah sí, los derechos de autor. Que el concepto es oscuro. Nada, yo se lo explico. Los músicos que, además de salir a la carretera, asumimos el trabajo de escribir las canciones recibimos por ello una remuneración. Eso es todo. Los derechos de autor son nuestras ganancias por ese trabajo y se miden por el uso público que se le dé a esas canciones. Presumiblemente, compensan el hecho de que carezcamos de otros derechos como son el paro o la jubilación. Es mucho presumir, sí, pero ya se sabe que a vanidosos no nos gana nadie. Los derechos de autor no son la SGAE de la misma manera que su sueldo no es la empresa que se lo paga.

Llama poderosamente la atención cómo se han tolerado cada vez más abusos, trapicheos y usuras en nombre de la

propiedad privada, mientras que la intelectual se ha ido criminalizando. Pues bien: aquella irá detrás de esta. Los capos de las finanzas, esa tercera persona indefinida que superpuebla nuestras tertulias, llevan tiempo tuteándola y la quieren ya. Lo llaman expropiación y no tardará en parecerse normal. El ático se inunda y seguimos sin arrimar el hombro.

Derechos y autor. Es cierto que así, juntas, son dos palabrejas bien feas. Y no digamos lo que de ahí dimana: artista, intelectual, literatura... Si es que dan ganas de regurgitar, coño. Además, ni escritores, ni guionistas, ni dramaturgos aportan un carajo a la vida. Ahí vamos a estar de acuerdo. Que les paguen la jubilación los cuatro que leen y el pringao que todavía va al cine.

¿Pero los músicos! Coño, jefe, con lo bien que le apañamos las celebraciones. Si su hija es superfan nuestra. ¿Cómo va a dejarnos sin jubilación, hombre de Dios? Con lo que ella le quiere...

Aquí donde me ve, las mierdas que cantaron en su boda las escribí yo. Me fui al campo a esperar a que pasara la inspiración. Y, fíjese, hasta eso lleva su tiempo. Solo en gasolina ya me dejé una pasta. Eso y que luego resultó que no pasaba ni para su madre, la inspiración. Me tuve que poner a trabajar. Como lo oye. Grabas, borras, y vuelves a grabar. Te vas a un bolo. Vuelves. Grabas, borras, te vas a otro bolo... Me llevó más de un año escribir aquel disco.

A los chicos de la banda les gustó lo que escribí, aunque durante los ensayos cambiamos bastantes cosas. Luego tuvimos la suerte de encontrar un estudio decente que no había quebrado y algún romántico lo editó. No sé por qué le cuento esto. Ah sí, la prensa. Me había llamado usted vago. Pues lo siento, es solo que me gusta mi trabajo. Es un poco duro pero, sabe usted, merece la pena: genera más trabajo, es divertido y mucha gente disfruta con él. Su hija, sin ir más lejos. •